



Caminando con Jesús

El discipulado según el Evangelio de Marcos

Iglesia de Cristo Redentor

Buenos Aires, Argentina

Encuentro 13

Texto bíblico: Marcos 9:33-37; 10:13-31

¿Quién es el más importante?

Jesús acaba de anunciar por segunda vez su pasión. Dijo, *el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres. Lo matarán, y a los tres días de muerto resucitará.* Cuando llegaron a su destino, Jesús preguntó a sus discípulos qué venían discutiendo por el camino. *En el camino habían discutido entre sí quién era el más importante.* De nuevo vemos que los discípulos no entienden el rumbo de Jesús hacia la cruz y tampoco entienden la naturaleza de su vocación. Por eso Jesús recalca la lógica del reino de Dios: *si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.* Luego, tomó a un niño y lo puso en medio de ellos y dijo: *el que recibe en mi nombre a uno de estos niños me recibe a mí; y el que me recibe a mí no me recibe a mí, sino al que me envió.*

¿Qué podemos aprender de los niños acerca del reinado de Dios?

¿Por qué Jesús quiere que los discípulos reciban a los niños como a Él mismo?

De nuevo, vemos a Jesús recibir a los niños. Dijo:

Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos. Les aseguro que el que no reciba el reino de Dios como un niño de ninguna manera entrará en él.

¿Por qué Jesús coloca de nuevo a los niños como ejemplo de aquellos que acogen al reino de Dios?

El joven rico

Se le acerca un joven que le pregunta a Jesús, *¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?* Tal como Jesús podía discernir los corazones de sus discípulos, también veía los verdaderos deseos del corazón del joven rico.

Los niños entienden que lo que se les exige es simplemente la obediencia. Este joven sabía que Dios pedía su obediencia, pero él quería ir más allá, quería dar más de lo que se le pedía.

Jesús lo miró con amor y le dijo: *una sola cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme.* Esto fue demasiado para el joven rico. Aún con la simple obediencia a la ley de Dios, no había entregado su corazón al Dios de la vida sino al dios de las riquezas. Por eso leemos que *el hombre se desanimó y se fue triste, porque tenía muchas riquezas.*

El joven rico confiaba que sus riquezas podían darle lo que le hacía falta, podían proporcionarle lo que estaba buscando. Aunque decía que buscaba la verdadera vida que da Dios, en realidad, buscaba la aprobación del maestro y fue sorprendido con un llamado al seguimiento.

¿Qué difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios! Le resulta más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios. Estos dichos desafiantes de Jesús nos traen despiertan ante una cruda realidad: la idolatría existe, toma muchas formas y puede obstaculizar nuestra entrada en el reino de Dios.

Los discípulos le preguntaron, *entonces, ¿quién podrá salvarse?* Jesús respondió: *para los hombres es imposible, pero no para Dios; de hecho, para Dios todo es posible.*

¿Cuáles son los ídolos que obstaculizan nuestra entrada en el reino de Dios?

¿Cuál será el costo de nuestra renuncia a estos ídolos? ¿Cuál será el costo del seguimiento?

Los discípulos quedaron perplejos y preguntaron a Jesús, *¿qué de nosotros, que lo hemos dejado todo y te hemos seguido?* Y aquí Jesús comunica una de las promesas más hermosas del Evangelio:

Les aseguro que todo el que por mi causa y la del evangelio haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o terrenos recibirá cien veces más ahora en este tiempo (casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y terrenos, aunque con persecuciones); y en la edad venidera, la vida eterna.

Y termina con un recordatorio de la lógica invertida del reino de Dios: *pero muchos de los primeros serán últimos, y los últimos, primeros.*

¿Tenemos suficiente confianza en Dios para sacrificar aquello que sea necesario para responder al llamado de Jesús? O ¿nos vamos a quedar con aquellas cosas que nos traen consuelo momentáneamente?

¿Nos atrevemos a apostar por la promesa de Jesús, de vivir en función a ella?